

**Mons. Axel Werner, Asesor General de la Obra Kolping Internacional**

**Consejo General de la Obra Kolping Internacional**

**Abril 2004, Ciudad del Cabo / Sudáfrica**

**Prédica de apertura**

**La familia es el camino hacia la propia fe**

**Libro del Eclesiástico, capítulo 3, versículos 2-6 y 12-14:**

Estimadas hermanas, estimados hermanos,  
miembros del Consejo General de la Obra Kolping Internacional:

"Los hombres necesitan de la familia, los hijos necesitan de los padres": Bajo ese lema pusimos todos nuestros esfuerzos y acciones en la Obra Kolping Internacional para el presente año de 2004. En los últimos doce meses, todos ustedes fueron convocados a organizar con esmero el programa y los contenidos de trabajo de sus respectivas Federaciones Nacionales, orientándolos hacia este tema. Alentados por las Naciones Unidas, deseamos que la familia como uno de los temas sociopolíticos centrales a nivel mundial, esté en el orden del día de muchos debates.

No nos interesa tan sólo la protección y la conservación de la estructura social de solidaridad más importante, sino que también nos impulsa la convicción de que la humanidad y la Iglesia necesitan de la familia para poder seguir existiendo en el futuro. Mientras que el debate social en el antiguo mundo se centra principalmente en la discusión de factores demográficos, en el mantenimiento de los seguros sociales y en el espanto por el colapso de las cajas de pensiones, nosotros, como cristianos, debemos considerar a la familia desde un punto de vista más amplio. En la familia no sólo se aprenden virtudes humanas fundamentales, a las que en

términos modernos calificamos como la base de la competencia social del ser humano. También es importante que no olvidemos que las relaciones humanas fundamentales que se viven en la familia, son el lugar donde Dios se hace presente y palpable. Tanto en el amor conyugal, como en la relación entre hijos y padres o en la comunidad entre hermanas y hermanos, Dios se vuelve "tangible". La familia, estimados hermanos y estimadas hermanas, es el sacramento divino por el cual se nos prepara para poder regalar amor. Porque sólo quien ha experimentado el amor, podrá transmitirlo a otros.

**"Será Dios mismo quien nos transmitirá del modo más certero y correcto lo que es y lo que debe ser la familia" (Adolfo Kolping).**

El Concilio Vaticano II describe a la familia como una "Iglesia doméstica en la que los padres han de ser para con sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo" (Lumen Gentium, cap. 11). Dios se vuelve visible en esta comunidad de "fe, esperanza y amor" (Ef. 5,21 - 6,4). La transmisión de la fe dentro de la familia no es una calle de dirección única, que sólo lleva de los padres a los hijos.

"La familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia. Dentro, pues, de una familia consciente de esta misión, todos los miembros de la misma evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican a los hijos el Evangelio, sino que pueden a su vez recibir de ellos este mismo Evangelio profundamente vivido". Así lo dice nuestro Santo Padre Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica Familiaris Consortio, capítulo 52.

Así es, mis estimados amigos, la familia es un sacramento: En el amor de los padres hacia sus hijos y en la confianza de los hijos en sus padres se refleja el amor de Dios por nosotros, los seres humanos. Es nuestro derecho, recibir amor por el mero hecho de existir y no sólo por nuestros méritos. Este amor incondicional y sin exigencias previas se corresponde con el amor de Dios hacia nosotros, los seres humanos. "El amor es el alma de la familia" (Adolfo Kolping).

Estimados amigos Kolping, la Iglesia tiene una forma inimitable de vestir de fiesta las necesidades sociales y los grandes problemas de la humanidad, para presentárselos de ese modo al Señor en la oración y en las celebraciones alrededor del altar. A través de la repetición anual de las mismas fiestas litúrgicas relacionadas en cada caso con una problemática determinada, se les recuerda a todos los creyentes que Dios quiere intervenir siempre de modo renovado y en sentido positivo en este mundo. Es por eso que hoy, al iniciar nuestra reunión del Consejo General, deseo invitarlos a meditar sobre la fiesta litúrgica de la "Sagrada Familia".

Si observamos toda la tradición de la historia de la Iglesia, la preocupación pastoral por la familia no comienza en forma expresa sino hasta el siglo XIX. Adolfo Kolping mismo es testigo de ese movimiento. El Papa León XIII, quien en 1891 documentó en forma duradera la preocupación social de la Iglesia a través de su encíclica "Rerum Novarum", agrega la Fiesta de la Sagrada Familia al calendario litúrgico en 1893. Al Santo Padre lo movía la preocupación por los efectos destructivos que las circunstancias sociales pudieran tener sobre la comunidad de la familia, un temor que, como sabemos hoy, era más que fundado. El canonizado Papa Pío X volvió a excluir del calendario esta fiesta, probablemente preocupado por el hecho de que una concepción romántica de la familia, caracterizada por la época del "biedermeier", pudiera influir demasiado sobre la idea de esta celebración. Recién en 1969 el Papa Pablo VI estableció la "Fiesta de la Sagrada Familia" en el primer domingo después de Navidad. Pocos días después de evocar año tras año el misterio de la Nochebuena de Belén, esta celebración nos da una orientación concreta de cómo se pueden transmitir la fe, la esperanza y el amor en el matrimonio y la familia. Cuando celebremos entonces esta fiesta en la comunidad de la Iglesia, no lo haremos con la idea de delinear la imagen de una familia romántica ideal, sino de abrir los ojos a la realidad y de ver qué nos puede transmitir esta festividad en la actualidad.

Sobre la vida de la Sagrada Familia en la que creció Jesús, sabemos poco y nada. Pero una cosa es segura: Tenemos ante nosotros una familia judía emparentada con

el Rey David, y en estas familias rigen reglas especiales. Escuchamos algunas de ellas en la lectura de hoy del libro del Eclesiástico. Así es, queridos amigos, si queremos entender algo de la misión espiritual de la Sagrada Familia, entonces debemos intentar definir el papel de cada miembro de la familia. Estoy seguro de que encontraremos impulsos de importancia para nuestra definición cristiana de familia.

De San José tenemos la idea de que era un artesano o trabajador. En la tradición cristiana a menudo se lo menciona como un carpintero. Caracterizarle a San José escuetamente por su oficio, no se corresponde con la posición del hombre en una familia judía. El padre de una familia como esa, es a la vez el sacerdote en su casa. Él inicia a los hijos varones en la fe. Él está a cargo de la celebración doméstica de las tradiciones religiosas. El hombre interpreta las Escrituras, es el símbolo de la creación, de la caridad y de la redención. En Lucas (Lc. 2,40 y 2,52) se dice que el joven Jesús progresaba en su formación y en sus conocimientos. ¿Quién sino su padre adoptivo, José, podría haberle dado los fundamentos de su saber en la familia? Si consideramos entonces el papel del padre en la Sagrada Familia, habrá que decir: José podría haber sido aquel de quien el joven Jesús aprendió a "obedecer al padre". De esa manera, José podría haberle abierto a Jesús hombre el acceso al Padre celestial. José le abrió al joven Jesús aquel camino que éste luego pudo recorrer viviendo y anunciando su Evangelio. No es exagerado llamar a San José el primer "Doctor de la Iglesia". ¡Él fue el padre adoptivo y el primer sacerdote judío de Jesús!

Hay un proverbio que dice: "Con la leche materna, el lactante también adquiere los valores para su vida". Esto nos recuerda que para que la fe, la esperanza y el amor sigan vivos en la próxima generación no basta sólo con la enseñanza paterna adecuada; sin la atención y el amor de la madre es imposible transmitir el mensaje de nuestra fe que le dice sí a la vida. Echemos una mirada a la vida de María: Una joven mujer queda embarazada y no se puede explicar cómo. Los evangelistas describen al niño que lleva en su cuerpo como un don de Dios que ella ha concebido como misterio de la fe. Se trataba de una situación precaria para una joven mujer

que acababa de comprometerse y ya estaba embarazada. Incluso el novio no podía explicarse este asunto y por lo visto planeó abandonar a su novia. El camino para María era arduo pero claro: Le dijo que sí a la nueva vida y vivió esa vida. Y al decir que sí a la vida para Dios, sentó en Jesús el fundamento de todos esos parámetros que le permitieron predicar y vivir Él mismo la palabra de Dios. El Reino de Dios encontró su camino hacia nosotros a través de Él, el Hijo de Dios.

¿Qué significado tiene hoy en día, estimados hermanos y hermanas, la "Sagrada Familia"? Las tasas de divorcio en muchos países del mundo se acercan a la marca del 50 por ciento. Partiendo de esta base, ¿no será imposible seguir hablando hoy de "Sagrada Familia"? No permitamos que nos confundan las ideas erróneas sobre la familia. Ahora como antes, podremos seguir encontrando caminos para la propia fe en la vida familiar de José, de María y de Jesús de Nazaret:

1. Confianza en la herencia religiosa de los antepasados
2. Valor para tomar decisiones de fe propias
3. Fuerza para construir el propio camino de fe y de vida de acuerdo con los talentos personales de cada uno.

Nuestra misión como miembros de la Obra Kolping Internacional consiste en mantener viva en la sociedad la vocación para una vida familiar cristiana. Alentemos a nuestros jóvenes para que funden, también hoy, una familia sagrada, es decir, cristiana. El libro del Eclesiástico del Antiguo Testamento, nos da impulsos para la vida en la familia. No todo se puede aplicar en forma directa, pero estas palabras indican el camino para una vida familiar lograda. Porque "lo primero que el hombre encuentra en la vida, y lo último hacia lo cual extiende la mano, y lo máspreciado que posee en la vida, aún cuando no le conceda importancia, es la vida en familia" (Adolfo Kolping, 1851).